

Columna periodística

Qué gente

El último domingo de octubre hizo un día fantástico. Treinta grados al sol, 25 a la sombra y alguna decimilla más de 36 y medio en la sangre de la gente que se tiró al campo presa de la fiebre por disfrutar aquí y ahora del cambio climático, y los que vengan detrás que arreen. El resultado estaba escrito. Broncas por aparcar hasta en las cunetas, bofetadas por una mesa hasta en el rancho más infecto y blasfemias de excomunión inmediata en el atascazo de vuelta a casa. La gente es que se vuelve loca en cuanto ve el solazo. La gente es que es tonta, pensaba la que suscribe entre acelerón y frenazo. Y es que para la gente, menos para Podemos, que considera gente solo a los suyos y no a todos, la gente son los otros. Nosotros, no. Nosotros somos otra cosa.

La gente ha querido que Donald Trump sea presidente de Estados Unidos. Mira que les hemos advertido. Mira que le hemos sacado los trapos sucios. Mira que las encuestas le daban perdedor por los pelos hasta el último minuto. Pues nada. Ha ido la gente y ha votado lo que le ha dado la gana. Por joder. Por llevar la contraria. Porque sí, porque no, por activa, por pasiva. Por salvar su blanco o su negro culo. La gente es que es tonta, ya te digo. Nosotros, no. Nosotros somos otra cosa. Pero, visto lo visto, igual nos convenía dejar de confundir nuestros deseos con la realidad y empezar a contarle a la gente lo que le pasa a la gente, que se supone que es nuestro oficio. A toda la gente, no solo a los nuestros. Y aquí viene a huevo el refrán de las moscas y la, con perdón de la mesa, mierda. Vale que nos repugne, pero algo tendrán las heces para resultar tan irresistibles a según qué masas. Igual es que la gente, toda la gente, no está en Facebook ni en Twitter ni en los despachos ni en los oráculos de la demoscopia, ni siquiera en nuestro bar de referencia. Igual, no sé, de ahora en adelante habrá que ir y preguntar a la gente por qué vota lo que vota.

Luz Sanchez-Mellado. *El País*, 10/11/2016

1) Haga un comentario de texto que se propone contestando a las preguntas:

a) Enuncie el tema y haga el resumen del texto (1 p.); c) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,5 p.); d) Redacte una conclusión indicando al menos qué tipo de texto es (0,25 p.).

1) Haga un comentario de texto que se propone contestando a las preguntas:

a) Enuncie el tema y haga el resumen del texto (1 p.); b) describa su estructura (0,25 p.);

Este texto trata de la desconexión que hay entre los periodistas y la gente común. La autora opina que para conocer la realidad, los medios de comunicación hacen demasiado caso a las redes sociales y estas han demostrado no ser un buen índice de la opinión pública. Lo demuestran las últimas elecciones de Estados Unidos, donde Donald Trump ha ganado contra todos los pronósticos. Las personas corrientes, afirma la autora, pueden tener comportamientos aparentemente incoherentes, como pasar un fin de semana en un atasco, pero la labor del periodista es también contar con ello.

b) describa su estructura (0,25 p.);

El texto se puede dividir dos partes, que coinciden externamente con los dos párrafos. En el primero, introduce el tema con la anécdota del domingo de sol y atasco. En el segundo, con el ejemplo de Trump, advierte del despiste de los periodistas.

c) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,5 p.);

Este texto tiene unas características lingüísticas y estilísticas muy definidas. Se trata de un texto argumentativo, donde la función expresiva, es decir, la necesidad de mostrar la opinión del autor se hace evidente. Esta función se detecta en las continuas primeras personas, casi siempre del plural (“Nosotros somos otra cosa”, “no solo a los nuestros”) o fórmulas de primera persona más claras como “pensaba la que suscribe”. Al mismo fin contribuyen varios verbos de opinión, como “nos repugne”, “no sé” o el mencionado “pensaba”. Y quizá, en este sentido, lo más llamativo sea el uso de expresiones modalizadas, es decir, expresiones cargadas de subjetividad. No solo los diversos sufijos apreciativos (“decimilla”, “atascazo”, “solazo”), sino adjetivos calificativos (“día fantástico”, “infecto”, “irresistibles”), verbos (“repugne”), sustantivos (“masas”, “boncas”, “bofetadas”), etc.

La presencia de la función referencial, sin embargo, no es tan importante. Apenas hay algún nombre propio que nos conecta con la realidad (“Donald Trump”, “Facebook”) o algún dato o cifra relevante (“25 grados a la sombra”). Lo verdaderamente sobresaliente del texto es el estilo, que hay que conectar con la función poética, con el afán del autor por mostrarse original y a la larga, persuasivo. Todo el texto está atravesado por un tono coloquial, campechano, que conviene mucho al contenido del texto, ya que se trata de acercarnos al ciudadano común, también a través del lenguaje. Son continuas las expresiones extraídas del lenguaje oral, como “ya te digo”, “la gente es que es tonta”, “ha ido la gente y ha votado...”. Al mismo fin contribuyen expresiones muy coloquiales (“viene a huevo”, “estaba escrito”, “Pues nada”) o directamente vulgares como “Por joder” o “las moscas van a la mierda”. Sin embargo, junto a este estilo aparentemente desenfadado, encontramos fórmulas o expresiones que muestran el dominio del lenguaje de la autora y su sustrato culto. Nos referimos al uso de numerosas figuras retóricas como la antítesis (“blanco o negro culo”, “entre y frenazo”), la ironía (“disfrutando del cambio climático”), enumeraciones polisindéticas (“ni en Twitter ni en los despachos ni en los oráculos de la demoscopia, ni ...”), anáforas (“Mira que... Mira que... Mira que...”), etc. También son bastante sonoras, por el contraste de tono con el resto del texto, algunas expresiones cultas como “blasfemias de excomunión” o los “oráculos de la demoscopia”.

d) Redacte una conclusión indicando al menos qué tipo de texto es (0,25 p.).

En conclusión, se trata de un texto de una periodista dirigido a sus compañeros de profesión, en el que sostiene la conveniencia de explicar la realidad sin tomar partido de

antemano. Es, por su finalidad y su forma, un texto argumentativo, de prensa, probablemente una columna de opinión. El original estilo coloquial es una licencia que un columnista se puede permitir y que el lector debe saber apreciar.

